

NIETZSCHE: RETÓRICA, METÁFORA Y FILOSOFÍA

*Julián Fernando Trujillo Amaya**

RESUMEN

A partir de los estudios nietzscheanos sobre retórica, oratoria y elocuencia en Grecia, se describen los aspectos más relevantes de la retórica antigua, se señalan los aportes de esta tradición al estudio sobre el lenguaje y las formas simbólicas de interacción social en la ciudad estado. Esta breve descripción sirve de preámbulo y abona el terreno para la posterior exposición de punto de vista de Nietzsche en torno a las relaciones entre retórica y filosofía. Los textos de Nietzsche sobre la retórica permiten esclarecer y complementar la imagen que de este gran pensador podemos hacernos a partir de su voluminosa y compleja obra, y la aún más prolífica obra de sus intérpretes y comentaristas. En estos escritos, Nietzsche intenta reivindicar la retórica frente al cientificismo positivista que impone su racionalidad instrumental, deseosa de controlar y dominar el mundo. Se muestra como según este filósofo la retórica es un paradigma epistemológico para comprender la función del lenguaje en la estructuración de la realidad.

ABSTRACT

This article describes the most relevant aspects of ancient rhetoric, points out the contribution of this tradition on the study of language and forms of discourse, and highlights its relationship with democracy and the symbolic forms of social interaction at the heart of [the Polis](#), using as a starting point Nietzschean studies on rhetoric, oratory, and eloquence in Greece. This brief description will serve as a preamble to, and prepare the ground work for, a subsequent presentation of Nietzsche's idea of the relationship between rhetoric and philosophy. Nietzsche's texts on rhetoric allow clarification of, and complement, the concept we have of this great thinker from his extensive and complete works, and the even more prolific contribution of his interpreters and commentators. In these writings Nietzsche intends to justify rhetoric against the positivistic scientism which its instrumental rationalism imposes, in its desire to control and dominate the world. This article intends to show how – according to this philosophy – rhetoric is an epistemological paradigm for understanding the function of language in the structuring of reality

1. APUNTES SOBRE LA TRADICIÓN RETÓRICA Y SUS ORÍGENES

La retórica es el nudo que liga la filosofía, el derecho y la literatura con la gramática, la lógica y la reflexión sobre el lenguaje y la comunicación. A diferencia de las llamadas ciencias sociales, bastante nuevas e incipientes la mayoría, y el conocimiento sistemático de las ciencias naturales, posterior a la poesía, la filosofía y la música, la retórica tiene más de veinticinco siglos de historia y su desarrollo constituye una de las tradiciones más fuertes y fecundas del pensamiento occidental.¹

La consolidación de la retórica antigua está indisolublemente ligada al litigio jurídico, a la instauración de la democracia y al intenso desarrollo de las técnicas de comunicación y persuasión mediante los símbolos del lenguaje en el marco de una compleja vida urbana, "*sólo con la forma política de la democracia comienza la excesiva valoración del discurso, convirtiéndose ahora en el mayor instrumento de poder inter pares*".² En los primeros decenios

* Licenciado en Filosofía de la Universidad del Valle, especialista en Derecho Internacional Humanitario de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, con maestría en filosofía de la Universidad del Valle. Es profesor del departamento de humanidades de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

¹ Cf. GARAVELLI, Bice Mortara: *Manual de retórica*, Cátedra, Madrid, 1991. Véase también la Retórica de Aristóteles; Gredos, Madrid, 1990

² NIETZSCHE, F.: *Escritos sobre retórica*, Trotta, Madrid, 2000, p.181

del siglo V a. C. Dos tiranos, Gelón y su sucesor Geron I, realizaron grandes expropiaciones de propiedades y terrenos para distribuirlos entre soldados mercenarios. Pero más adelante, en el 467 a. C., cuando una insurrección derroca la tiranía e instaura un orden democrático, comienza una larga serie de procesos jurídicos para reclamar las propiedades confiscadas:

Estos procesos eran de un tipo nuevo: movilizaban grandes jurados populares ante los cuales, para convencer, había que ser elocuente, esta elocuencia, que participaba a la vez de la democracia y de la demagogia, de lo judicial y de lo político (lo que luego se llamó lo deliberativo), se constituyó rápidamente en objeto de enseñanza.³

La disposición para la argumentación, el debate y el uso de la palabra para persuadir, disuadir o convencer, largamente fomentada por los griegos desde tiempos inmemoriales, encuentra en el litigio jurídico y el debate político los escenarios para su despliegue y fortalecimiento. A la eficacia, precisión y belleza en el arte de persuadir por medio del discurso que el pueblo griego ya poseía y admiraba en sus líderes, poetas y filósofos, se suman los métodos y técnicas cada vez más sofisticadas que estudiaron y enseñaron los maestros de retórica.

Corax y su discípulo Tisias son considerados, según una tradición muy difundida, como los fundadores de la retórica. Para ellos lo que parece verdad cuenta mucho más que lo que es verdad, de aquí que se centraran en el estudio sistemático de las pruebas, los medios necesarios para hacer verosímil una interpretación y las técnicas adecuadas para lograr la adhesión a una tesis. Según Aristóteles, otra tradición atribuye a Empédocles de Agrigento, filósofo con fama de mago, el haber fundado la retórica como estudio sistemático. Sea como fuere, lo cierto del caso es que tanto en Sicilia como en Siracusa se desarrollaron diversas formas de *Téchne rhetoriké*.⁴

Criterio Jurídico Santiago de Cali-Colombia N° 3 pp.183-194 2003 ISSN 1657-3978

Tisias y Corax fueron sobre todo maestros en pleitos judiciales, mientras que Empédocles y, más adelante los sofistas, ofrecieron más bien una formación enciclopédica. Esta tendencia se potenció con Gorgias, pero sobre todo con su discípulo Isócrates. Gorgias introdujo la dimensión estética del discurso y la puesta en escena como elementos claves en el ejercicio de la oratoria, fomentó el discurso epidíctico y estimuló la prosa artística como un estilo propio y legítimo. Isócrates, quien también había sido discípulo de Sócrates, tuvo una famosa y muy frecuentada escuela de elocuencia. En ella se ofrecía una formación que intentaba conciliar el adiestramiento en el hablar elegante y la educación para la vida política, la conceptualización teórica y la práctica formal de la eficacia demostrativa y argumentativa con los parámetros y reflexiones morales y filosóficas que orientan las conciencias y orientan las conductas en el seno de la vida social. Platón, quien competía con Isócrates en la formación de los jóvenes, le fue hostil al igual que su discípulo Aristóteles, realizaron críticas severas y le reprocharon su gran preocupación por las formas de expresión y el uso de las figuras y ornamentos discursivos.⁵

Según Isócrates, el buen orador debe tener una vasta cultura y una excelente reputación. Esta idea perdura hasta Cicerón cuando este afirma en el *De Oratore* que el perfecto orador debe tener la agudeza del dialéctico, la profundidad de los filósofos, la habilidad verbal de los poetas,

³ BARTHES, Roland: *Investigaciones retóricas I*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, p. 12

⁴ Cf. GARAVELLI, B. M. : Op. Cit.

⁵ Ibidem. p. 25

la memoria de los jurisconsultos, la voz de los trágicos y el gesto de los mejores actores⁶. Tal parece que el fuerte influjo de esta tradición y su gran competencia en el estudio de los recursos estilísticos y ornamentales indujo a Aristóteles a dedicar parte de sus reflexiones a la *léxis*, esto es, al modo de expresarse, como puede constatarse en el tercer libro de la *Retórica*.⁷

Debido a la ley que existía desde tiempos de Solón que obligaba a cada cual a defender su propia causa, los abogados, tal y como nosotros los entendemos, estaban prohibidos. Todo el mundo podía acusar y cada cual debía defenderse a sí mismo. Sólo estaban permitidos los asesores jurídicos, quienes no podían recibir dinero por su oficio. De aquí que la motivación de estos juristas estaba más ligada al prestigio y el reconocimiento público. Estos primeros abogados eran llamados "logógrafos". Eran juristas atenienses de los siglos V y IV a. C., quienes escribían discursos para que sus clientes pudieran interpretarlos de viva voz frente a los tribunales, "*Nadie atribuía significación y valor al discurso forense de un logógrafo después que había sido pronunciado y, si era publicado, ello sólo era en provecho de los que aprendían con él*".⁸

Se trataba entonces de una escritura pensada para ser leída en voz alta o memorizada y pronunciada en una situación concreta. Con esto surgió una tradición literaria de carácter jurídico, cuyos productos eran apreciados a la manera de partituras musicales que debían ser puestas en escena o pronunciadas de viva voz, con lo que se evidencia históricamente el aspecto dinámico y contextual que constituye la esencia del derecho y su aporte al desarrollo de los procesos de lectoescritura:

*... cuando se publicaba un discurso de estas características después del éxito, servía en primer lugar para hacer famoso a su autor y para proporcionarle nuevos clientes; aunque pronto estos discursos adquirieron un interés absoluto como piezas artísticas (por no decir obras de arte); un público distinguido, con experiencia jurídica, se deleitaba en leerlos. Con ello se comenzó a tomar en cuenta el lector; los logógrafos revisaban sus producciones estilísticamente antes de su publicación, como lo harían después los oradores políticos: pues se era muy consciente de la diferencia que había si se trataba de oyentes o lectores.*⁹

Uno de los primeros *logógrafos* famosos, cuyos discursos fueron también leídos, fue Antifonte. Consejero y jurista, influido por Protágoras, Gorgias y Tisias, fue incluido entre los diez más grandes oradores áticos.

La retórica afianza la inclinación natural de los griegos hacia la argumentación discursiva y la discusión crítica, proporciona una técnica de debate que permitía atacar y defenderse con eficacia y precisión. Se trataba de una lucha o batalla con palabras en vez de espadas y, en tal sentido, de un ejercicio de sublimación y creación simbólica y cultural realmente admirable.

Amantes de la palabra y la sabiduría, los griegos hallaron en su condición de seres parlantes y su apertura a la discusión crítica y la argumentación, las condiciones de posibilidad para el goce de la comunicación razonable y la diferencia fundamental con otras culturas antiguas en donde la libertad de expresión y pensamiento fue coartada por el imperio de los dogmas, el misticismo,

⁶ Cf. GARAVELLI, B. M. : Op. Cit. p. 40

⁷ Cf. ARISTÓTELES: *Retórica*, Gredos, Madrid 1990. pp. 471 ss.

⁸ NIETZSCHE, F.: *Historia de la literatura Griega*. Lecciones pronunciadas en el curso invierno 1874-1875 y verano de 1875; en *Obras Completas* T. V, Aguilar, Madrid, 1932. pp. 283

⁹ NIETZSCHE, F.: *Escritos sobre retórica*. p. 183

la superstición y el uso de la fuerza. La retórica y la argumentación hicieron de la palabra y la sabiduría, objetos del deseo y referentes de identidad para su afirmación vital como una cultura libre y autónoma.

Los Sofistas fueron los primeros en enseñar sistemáticamente la retórica. Eran maestros ambulantes que respondieron a la necesidad de ofrecer la primera educación democrática y organizada de la juventud griega: cursos formales de capacitación, disertaciones aisladas, debates públicos y series de conferencias sobre temas diversos. Los valores que orientaron a los sofistas coinciden con los de la democracia y confirieron poder a todo el que se tomó el trabajo de practicar y transitar los senderos que ellos trazan. El público y libre intercambio de las ideas que garantiza una sociedad abierta a la discusión y escéptica frente a las sociedades secretas y las verdades reveladas que permanecen indiscutibles, la crítica rotunda a las posiciones ventajosas o privilegios especiales de ciertas clases sociales, el estímulo a las ideas no convencionales y el debate permanente, el agnosticismo religioso que introduce la duda y refuta el poder de los dioses, el relativismo moral y jurídico que apela al consenso y los acuerdos de cada comunidad y no a fundamentos trascendentes, además del pragmatismo utilitarista y el humanismo que postula al hombre como “*la medida de todas las cosas*”, constituyen una muestra inigualable de la actitud democrática y la confianza en la comunicación retórica como mecanismo de resolución de conflictos.¹⁰

A diferencia de los filósofos presocráticos, preocupados por explicar el origen del mundo y la naturaleza de los acontecimientos, Sócrates y los sofistas centran su pensamiento y sus preocupaciones en torno al hombre, considerado éste como sujeto social e histórico. La sofística es la filosofía de la civilización y se distingue por su contenido de la previa filosofía de la naturaleza. Su objeto es el hombre como individuo y como ser social junto con la cultura por él creada en la forma de lenguaje, religión, arte, poesía, ética, derecho y política.

Para el sofista el conocimiento sólo vale en tanto constituye un medio para el control de la existencia. A diferencia de los filósofos que buscan el conocimiento en sí mismo, el pensamiento como actividad teórica y contemplativa, para los sofistas la finalidad del saber era predominantemente práctica: el arte y el control de la vida.

De fustigar a los sofistas y menospreciar la Retórica, Platón finalmente pasó a reconocer su utilidad y valor filosófico. En su diálogo el Fedro¹¹ introduce una distinción, hoy por hoy clásica, entre la buena y la mala retórica. La retórica como ejercicio de conducción del alma hacia la verdad es buena y está justificada. Se exige al orador que adquiera conceptos y conocimientos claros sobre las cosas a tratar por medio de la dialéctica, a fin de poder introducirlas convenientemente en la exposición. Se debe estar siempre en posesión de la verdad para poder determinar lo que es verosímil y poder persuadir a los oyentes, excitar sus pasiones y tener dominio sobre ellos y sus opiniones.

Para Aristóteles la Retórica es importante como instrumento del pensamiento y en la actividad política. Por ello sistematiza el estudio de la retórica y considera que esta comprende tres campos interdependientes: una teoría de la argumentación, que liga la retórica a la lógica demostrativa y a la filosofía, una teoría de la elocución, y, finalmente, una teoría de la

¹⁰ HADOT, Pierre: *¿Qué es la filosofía antigua?*, F.C.E, México, 1998. También PLANTIN, Christian: *La argumentación*, Ariel, Barcelona 1998. Cap. 1. Igualmente la Historia de la filosofía V. I, B.A.C, Madrid 1965, p. 224

¹¹ PLATÓN: Fedro 239e ss.

composición. Su función no es persuadir sino encontrar los posibles medios de persuasión en cada caso particular para argumentar de forma convincente o persuasiva.¹² Es un enfoque puramente intelectual y argumentativo de la retórica que tendrá una gran influencia en todo estudio posterior sobre este tema. Este filósofo deja de lado la teoría de la escenificación, pues tal parece que consideró este aspecto no verbal del discurso como puramente accidental e incluso centró su enfoque en la dimensión escrita y expositivo - argumentativa de la retórica.

Para el Estagirita la retórica no es ni un conocimiento científico (*episteme*), ni un puro arte (*technê*) sino más bien una facultad (*dinamis*): la facultad de encontrar lo razonablemente persuasivo en cada contexto específico. Se trata de habilidad práctica acompañada de un saber hacer que produce un resultado concreto para la comunicación cotidiana. La comunicación retórica posee tres elementos: 1) el que habla, 2) lo que se habla y 3) a quien se habla. Sobre la base de estos aspectos Aristóteles determina distintos géneros discursivos: a- Género deliberativo, donde el orador aconseja sobre lo bueno o lo útil y se ocupa del futuro. b- Género judicial, donde el orador se encarga del pasado, de determinar lo injusto y lo justo. c- Género epidíctico, donde refrendamos los valores por medio de la alabanza o censura (lo bello o lo feo, lo bueno y lo verdadero, etc.) en la situación presente¹³.

Al campo de los argumentos probatorios de la retórica pertenece el ejemplo (*paradeigma*), bien sea histórico o inventado, y el *entimema* o silogismo incompleto, probable y refutable. La Retórica aparece, desde esta perspectiva, como un complemento de la Dialéctica encargada de estudiar el arte de la discusión con preguntas y respuestas, basada sobre todo en inducciones y silogismos demostrativos y necesarios.

De las pruebas retóricas unas son ajenas al arte retórico mismo y otras son propias de este arte. Ajenas son todas aquellas que preexisten o no dependen del orador como los testigos, las confesiones, los documentos y otras pruebas semejantes, las que son propias del arte son aquellas que pueden prepararse con método y por el mismo orador; las primeras hay que utilizarlas y las segundas inventarlas. De estas últimas las hay de tres tipos: las que dependen del talante o carácter del que habla, las que intentan disponer al oyente de alguna manera y las que descansan sobre el discurso mismo y lo que este demuestra o parece demostrar. Aristóteles también contempló la importancia de considerar el *Éthos* oratorio, es decir, las costumbres, hábitos y comportamientos del orador, y el *Pathos* oratorio, que involucra las pasiones, sentimientos y toda la vida emocional que se convierte en objeto de análisis y motivo de argumentación y persuasión. Las virtudes del orador según su criterio deben ser la claridad, la sencillez, la espontaneidad, la precisión, la brevedad y el orden.¹⁴

2. LA RELACIONES ENTRE RETÓRICA Y FILOSOFÍA SEGÚN NIETZSCHE

La relación entre retórica y filosofía es indiscutible. La filosofía está ya desde el inicio ligada al diálogo, la poesía, la escritura y la discusión, por eso no resulta infundado considerarla un género discursivo en el que prima la argumentación y la interpretación con pretensiones de

¹² ARISTÓTELES: Retórica. 1355b/10-25

¹³ Ibid. 1358b/1359a

¹⁴ Cf. REYES, Bulmaro: *Los límites de la retórica clásica*, UNAM, México 1995, p. 27 ss. Igualmente BEUCHOT, Mauricio: *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Anthropos, Barcelona, 1998. Y ZAGAL, Héctor: *Retórica, Inducción y ciencia en Aristóteles*, Universidad Panamericana, México, 1993

verdad y universalidad. Pero Nietzsche va mucho más allá y declara que los textos y discursos de la filosofía son solo metáforas, a veces alegorías, parábolas, fábulas, mitos, es decir, metáforas extendidas, figuras del discurso con pretensiones de verdad. Si miramos las *Notas sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, o cualquiera de sus fragmentos póstumos entre 1872 y 1873, fecha a la que pertenecen los escritos sobre la elocuencia y la retórica, encontraremos en ellos un giro hacia la metáfora y la reflexión sobre el lenguaje y la tradición retórica, en la que se evidencian los fundamentos epistemológicos que preludian y determinan el horizonte ulterior de la filosofía nietzscheana:

*¿Qué es la verdad? Una multitud en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos; en una palabra, un conjunto de relaciones humanas que, elevadas, traspuestas y adornadas poética y retóricamente, tras largo uso el pueblo considera firmes canónicas y vinculantes: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas ya utilizadas que han perdido su fuerza sensible.*¹⁵

El filósofo pretende que su relato coincida con lo real, pero la mayoría de las veces impone su voluntad de poder para imprimir en el mundo una estructura que él mismo construye con su discurso. El filósofo es un artista de las fábulas y mundos posibles: "*Los filósofos aparecen en las épocas de gran peligro, cuando la rueda gira más veloz; ellos y el arte ocupan el lugar del mito en trance de desaparición*",¹⁶ nos dice Nietzsche en *El Libro del filósofo (Philosophenbuch)*, un conjunto de notas en las que el paradigma retórico constituye una teoría del conocimiento basada en la metáfora y una concepción del lenguaje como obra de arte.

*"El filósofo es un medio de llegar al reposo en medio de la corriente incesante, de adquirir conciencia de los tipos permanentes con desprecio de la pluralidad infinita."*¹⁷ El único modo de dominar la multiplicidad consiste en estructurar categorías y construir conceptos, es decir, subsumir la infinita variedad de las cosas y experiencias en una imagen que logra abstraer las semejanzas, "*las percepciones de nuestros sentidos se fundan en tropos, no en razonamientos inconscientes. El proceso original consiste en identificar lo semejante con lo semejante, en descubrir cierta similitud entre una cosa y otra.*"¹⁸ Formar un concepto es un acto creativo, artístico, una operación retórica, no lógica, de asociación pura entre imágenes semejantes, ¿cómo se forman entonces los conceptos?:

*... toda palabra se convierte inmediatamente en concepto desde el momento en que no debe servir justamente para la vivencia original, única, absolutamente individualizada, a la que debe su origen, por ejemplo, como recuerdo, sino que al mismo tiempo debe servir para innumerables experiencias más o menos análogas, es decir, rigurosamente hablando, nunca idénticas, por lo cual no debe adaptarse más que a casos diferentes. Todos los conceptos surgen por igualación de lo desigual. Aunque una hoja jamás sea igual a otra, el concepto de hoja se forma prescindiendo arbitrariamente de las diferencias individuales, olvidando las características diferenciadoras entonces provoca la representación, como si en la naturaleza hubiera algo, fuera de las hojas, que fuera la "hoja", una especie de forma original que sirviera de modelo para tejer, diseñar, recortar, colorear, rizar y pintar todas las hojas.*¹⁹

¹⁵ NIETZSCHE, F.: *El Libro del Filósofo*, Taurus, Madrid 2000, p. 91

¹⁶ *Ibidem.* p. 18

¹⁷ *Ibidem.* p. 17

¹⁸ *Ibidem.* p. 67

¹⁹ *Ibidem.* p. 90

Para Nietzsche el origen del lenguaje es metafórico. No hay conocimiento sin lenguaje, puesto que todo conocer es ya un interpretar, y toda interpretación descansa sobre el lenguaje. Pero el lenguaje se funda a su vez en la capacidad y tendencia natural del ser humano para crear metáforas, "*no existen expresiones intrínsecas ni conocimiento intrínseco sin metáfora*",²⁰ "*conocer no es más que operar con las metáforas predilectas*."²¹

El célebre filósofo alemán mostró en sus reflexiones sobre las figuras retóricas al lenguaje como una obra de arte. La fuerza de la imagen es la que actúa y determina el carácter teatral y vivencial del lenguaje y su acontecer como modo de vida en el marco de la praxis vital comunitaria. El lenguaje no es un mero instrumento de comunicación, sino una obra de arte, una creación artística inconsciente de los seres humanos, "*lo que distingue al hombre del animal depende de la capacidad de hacer que las metáforas intuitivas se volatilicen en un esquema, es decir, la capacidad de disolver una imagen en un concepto*."²² La realidad es el resultado de este pensamiento mediante metáforas, imágenes y palabras puestas en situación en la interacción cotidiana con los otros y con el mundo. El lenguaje determina la puesta en escena y el modo de vida que caracteriza la existencia humana con otros en un mundo compartido.

Las palabras son metáforas, metonimias, sinécdoques, o, dicho de otra forma: obras de arte, tropos y figuras con las que el sujeto humano "juega" el juego de expresar la estructura imposible de lo real y crear un mundo común, comunicable. En línea con la concepción estoica del lenguaje, Nietzsche en su *Curso sobre la descripción de la retórica antigua* de invierno de 1872 sostiene que:

*El hombre que configura el lenguaje no percibe cosas o eventos, sino impulsos: él no transmite sensaciones, sino solo copias de sensaciones. La sensación suscitada a través de una excitación nerviosa, no capta la cosa misma: esta sensación es representada externamente a través de una imagen. Pero hay que preguntarse, sin embargo, como un acto del alma puede ser representado a través de una imagen sonora (...) no son las cosas las que penetran en la conciencia, sino la manera en que nosotros estamos ante ellas, pithanón (poder de persuasión). La esencia total de las cosas no se aprehenden nunca (...) en lugar de la cosa, la sensación no aprehende más que un signo (...) el lenguaje es la retórica porque únicamente pretende transmitir una dóxa, no una episteme. El procedimiento más importante de la retórica son los tropos, las designaciones impropias. Ahora bien, en sí mismas y desde el comienzo, en cuanto a su significación, todas las palabras son tropos.*²³

En *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, que es un texto posterior de verano de 1873, Nietzsche expone brevemente su esquema del conocimiento así: "*¡En primer lugar, un impulso nervioso extrapolado a una imagen!: Primera metáfora. ¡La imagen transformada de nuevo en un sonido! Segunda metáfora. Y en cada caso un salto total de una esfera a otra completamente distinta*."²⁴

Esta suerte de *epistemología retórica del lenguaje* sugiere que este es el resultado de una doble transferencia o transposición metafórica:

²⁰ Ibidem. p. 69

²¹ Ibidem. p. 70

²² Ibidem. p. 92

²³ NIETZSCHE, F.: *Escritos sobre retórica*, pp. 91 y 92

²⁴ NIETZSCHE, F.: *El libro del filósofo*, p. 89

*... creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto con las esencias primitivas. Al igual que el sonido en forma de figura en la arena, la enigmática X de la cosa en sí se presenta primero como excitación nerviosa, después como imagen y, finalmente, como sonido articulado.*²⁵

Sonidos y palabras son imágenes de sensaciones, o mejor dicho imágenes de imágenes. La vida humana entera queda reducida así a una pura representación: "El entendimiento selecciona rápidamente imágenes similares. La imagen seleccionada da lugar a toda una nueva serie de imágenes, de las que, sin embargo el entendimiento vuelve a seleccionar una, y así sucesivamente".²⁶

La vida humana se entiende desde este punto de vista como un permanente producir y comprender imágenes, metáforas, relatos, argumentos, figuras del lenguaje que se convierten a su vez en modelos para actuar y poder vivir:

*... este instinto que impulsa a la formación de metáforas, este instinto fundamental del hombre, del que en ningún momento se puede prescindir, porque en tal caso se habría prescindido del mismo hombre, en realidad no ha sido sometido ni prácticamente dominado por habersele construido un mundo nuevo regular y rígido como una fortaleza con sus productos volatilizadores, los conceptos. Busca un nuevo ámbito de acción y un nuevo cauce y los encuentra en el mito y, sobre todo, en el arte.*²⁷

La realidad y el pensamiento aparecen, desde el punto de vista de Nietzsche, como un juego retórico de asociaciones y disociaciones simbólicas, la articulación semiótica de sensaciones, memoria y olvido. La toma de conciencia de que el pensamiento sólo se da en forma de lenguaje va en contra de muchos prejuicios sobre la supuesta independencia entre mente y lenguaje. Estamos atrapados en los símbolos del lenguaje, somos prisioneros de sus redes²⁸. Sin embargo, esto no es una queja. Aunque se empiece por señalar los límites y la coerción que el lenguaje ejerce sobre las posibilidades de nuestro pensar, esta coerción resulta favorable por razones estéticas. Para Nietzsche el mundo sólo se justifica como obra de arte, pero no existe arte o realidad sino es sacando partido a las limitaciones dadas, no sólo aceptándolas, sino incluso agravándolas, "Bailar en cadenas" nos dicen en un aforismo de *El caminante y su sombra*²⁹.

Para Nietzsche vivimos en una ilusión permanente, cada símbolo del lenguaje con el que construimos nuestro mundo humano, demasiado humano, es un prejuicio, una ilusión, un modo de ver. Los filósofos desde Sócrates han tomado demasiado a la letra las expresiones del lenguaje y han erigido en conceptos soberanos, como ley de toda realidad, lo que les ofrecía su propia lengua, organizaban la estructura de la realidad acorde a la estructura gramatical del lenguaje en el que pensaban:

*... justo allí donde existe un parentesco lingüístico resulta imposible en absoluto evitar que, en virtud de la común filosofía de la gramática - quiero decir, en virtud del dominio y la dominación inconscientes ejercidos por funciones gramaticales idénticas -, todo se halle dispuesto de antemano para un desarrollo y sucesión homogéneos de los sistemas filosóficos.*³⁰

²⁵ Ibidem. p. 90

²⁶ Ibidem. p. 37

²⁷ Ibidem. p. 98

²⁸ Ibidem. p. 58

²⁹ NIETZSCHE, F.: *El caminante y su sombra*, Obras Completas, T. III, Aguilar, Madrid 1936, p. 109

³⁰ NIETZSCHE, F.: *Más allá del bien y del mal*, op. cit. T. III, p. 471 y 472

3. LA SUPREMACÍA DE LA RETÓRICA Y LA METÁFORA COMO PULSIÓN CREATIVA DEL LENGUAJE

Desde esta perspectiva retórica, la interrelación entre gramática, lógica y metafísica constituye uno de los mayores obstáculos para desmontar la red lingüística que asfixia y coarta la libertad de pensamiento y expresión, "*La 'razón' en el lenguaje, ¡oh, que vieja hembra engañadora! Temo que no vamos a desembarazarnos de dios porque continuamos creyendo en la gramática*".³¹ Es decir, para vivir y afirmar la vida necesitamos del arte en cada momento, sólo la fuerza artística nos permite eludir la arbitrariedad y rigidez imponente de la gramática, los conceptos y la lógica: "*existen dos tipos de fuerza artística; la fuerza productora de imágenes y la selectora de las mismas*",³² la retórica juega con ambas y las potencia a través de sus tropos y figuras.

Para Nietzsche, metaforizar es una actividad artística y creativa, ejercida por el sujeto mediante el lenguaje y sus formas retóricas. Tanto es así que la metáfora es capaz de construir un mundo nuevo, de fundar la realidad y redescubrirla, pero sobre todo de liberar el instinto metafórico y artístico del ser humano que permite la creatividad. Las formas retóricas liberan al ser humano para jugar con las perspectivas y las imágenes en el arte, el mito y la literatura, devaluadas por la voluntad nihilista y decadente del espíritu científico.

En este sentido, el carácter originalmente artístico y poético del lenguaje humano, precede a la formación lógica del concepto. La lógica queda reducida a un intento de captar el mundo real según un esquema limitado inventado por nosotros, un intento de estructurar el mundo de tal forma que sea más predecible, más adecuado a nuestros intereses y, por tanto, más calculable y controlable. El pensamiento lógico categoriza, objetiva y generaliza, porque deduce de un mero signo - señal, la esencia completa de las cosas. Es el resultado de un proceso de simplificación, de abstracción, que totaliza una parte por el todo y trabaja como una sinécdoque.

La fuerza crítica y la manera radicalmente metafórica con la que Nietzsche considera el lenguaje, son el resultado de una tradición filológica y una concepción retórica contraria al espíritu científicista y lógico que dominó el panorama europeo desde el siglo XVII. El enfoque filosófico de Nietzsche está más cerca del arte que de la ciencia, aunque muchas de sus posiciones son una crítica radical a la visión científica del mundo y la inconsciencia de su propia retórica. Para Nietzsche existe una imposibilidad de los científicos para objetivar críticamente sus prácticas discursivas, sus juegos de lenguaje y reconocer el carácter metafórico de sus modelos, teorías e interpretaciones.

En este planteamiento final, la primacía de la retórica y sus figuras ornamentales sobre las formas lógicas es evidente. La retórica abre nuevas posibilidades a la vida y el lenguaje, mientras que la lógica (argumental o formal) nos limita a formas fijas, rígidas, igualmente artificiales. La retórica, en el sentido original de esta expresión, ve en sus figuras y metáforas modos flexibles de conocer e interpretar, la lógica las petrifica en esquemas de razonamiento o

³¹ NIETZSCHE, F.: *El crepúsculo de los ídolos*. Alianza editorial, Madrid, 1973, p. 49

³² NIETZSCHE, F.: *El libro del filósofo*, p. 37

las excluye como formas no válidas de interpretación. La lógica más originaria se manifiesta en la gramática, por ello las formas retóricas transgreden, trastocan, alteran, invierten, funden, desplazan, en fin, juegan con la gramática. "*Todas las figuras retóricas (es decir, la esencia del lenguaje) son razonamientos lógicos falsos. ¡Con ellos comienza la razón!*"³³ El hombre estructura el mundo a su medida, o mejor, a la medida de su propias metáforas, conceptos y lenguajes. "*El hombre como medida de todas las cosas es también la idea de la ciencia. Toda ley natural es en última instancia una suma de relaciones antropomórficas.*"³⁴ Todos los juicios de valor, estéticos, éticos, jurídicos, metafísicos, son indemostrables. El hecho que un discurso *indemostrable* tenga todavía un valor, en general mayor que una proposición científica, se funda en el *valor simbólico y artístico* de dicho discurso, es decir, en su belleza y en su capacidad de suscitar la imitación o lograr la adhesión a un paradigma. Un discurso tiene su función comunicativa en cuanto es capaz de hacernos sentir, hacernos querer, hacernos valorar e interpretar de cierta forma el mundo. El discurso retórico existe como *obra de arte* y símbolo de la cultura, aún cuando no haya podido demostrarse como construcción lógica o científica.

Los textos de Nietzsche sobre la retórica, permiten esclarecer y complementar la imagen que de este gran pensador podemos hacernos a partir de su voluminosa y compleja obra, y la aún más prolífica obra de sus intérpretes y comentaristas. En estos escritos Nietzsche intenta reivindicar la retórica frente al cientificismo positivista que impone su racionalidad instrumental, deseosa de controlar y dominar el mundo. Hasta el punto de proponer a la retórica como paradigma epistemológico para comprender la función del lenguaje en la estructuración de la realidad. El redescubrimiento del valor estético y artístico del lenguaje, su carácter retórico y metafórico, y sobre todo su fuerza y poder para influir sobre los otros y sobre nuestra concepción del hombre y el mundo, hacen de la retórica la vía estratégica para la búsqueda de una transformación radical en la filosofía y el pensamiento occidental.

³³ NIETZSCHE: Ibidem p. 66

³⁴ NIETZSCHE, F. *Escritos sobre retórica*, p. 223